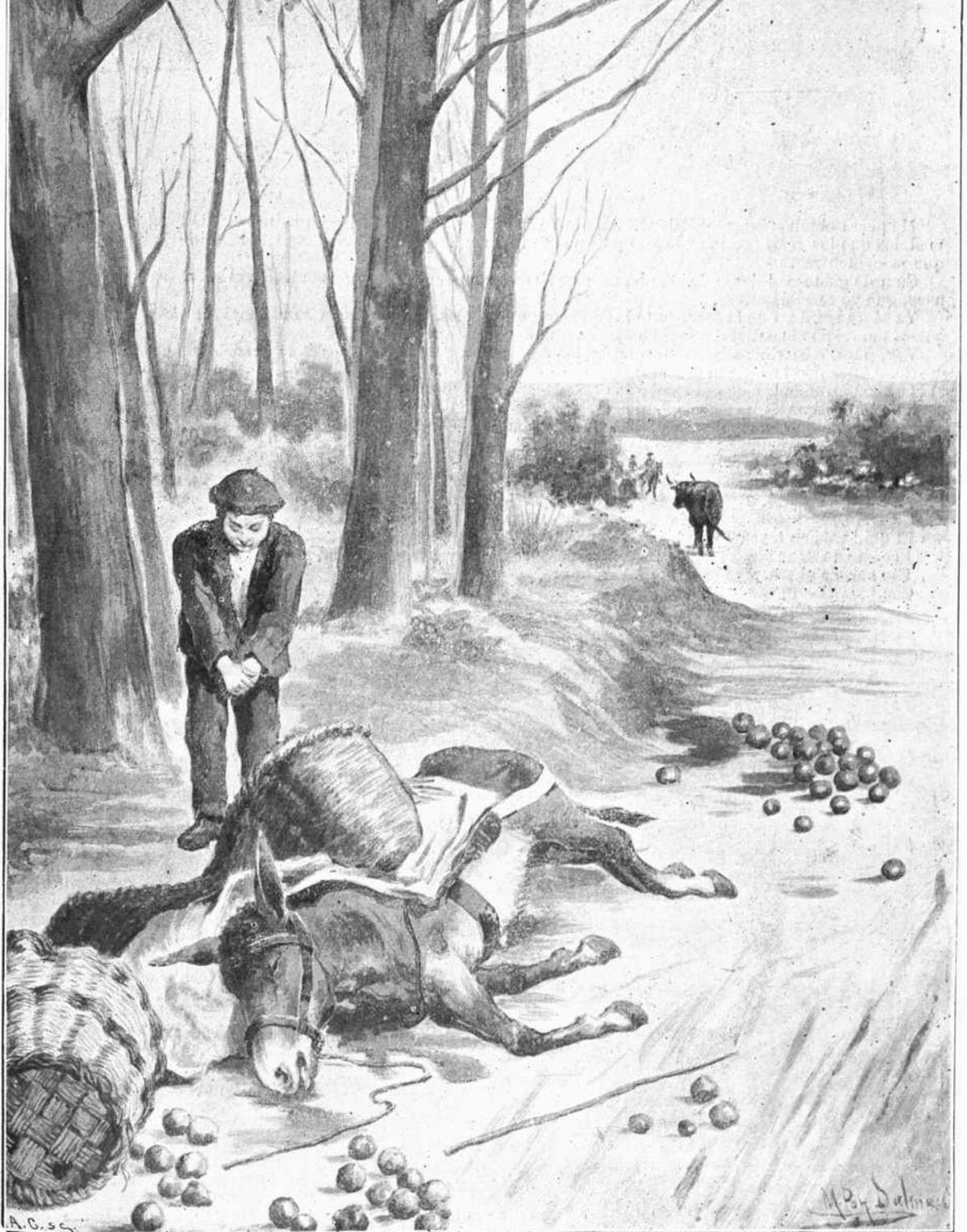
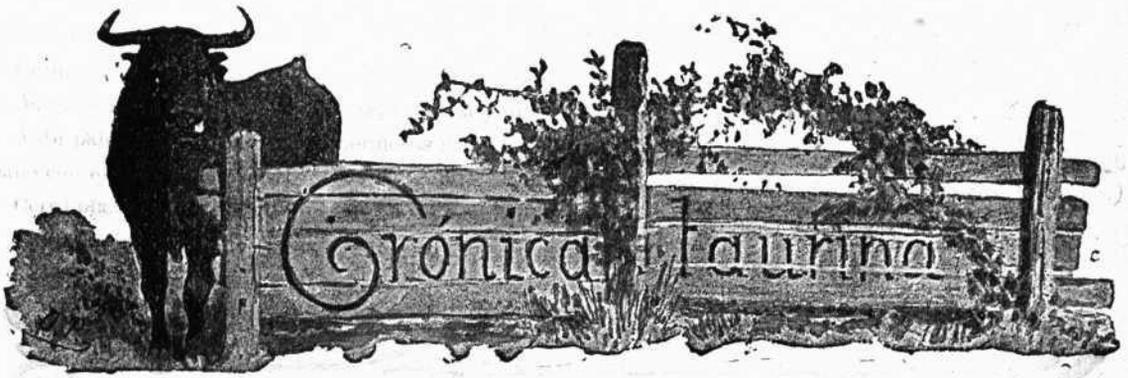


# SOL Y SOMBRA



¡BUENA ME ESPERA!, POR M. POY DALMAU.



Vaya por el «Midi».

Me piden algunos buenos aficionados de la vecina República que les dedique una crónica señalándoles «las medidas que los clubs taurinos de este país podrían tomar á fin de sacar el arte taurino de la postración en que se encuentra».

Cumplo gustoso el deseo de esos buenos *amateurs* que así me honran; más hacen ellos al pedirme unas líneas, que yo escribiéndolas.

Ya sé que al final de la jornada todos quedaremos iguales, y que el arte continuará *sur le paille*; pero si quiera tendremos la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber.

Voy, pues, á escribir algo sobre las corridas de toros en Francia. Es decir, en Francia no; en el *Midi* solamente. Allí es donde entienden de toros, allí es donde tienen amor á la fiesta, allí es donde la comprenden en toda su grandiosidad, y cuando se la dan mixtificada se revuelven contra los «donantes».

En toda la Francia no sucede lo mismo. El Norte no siente el espectáculo ni es capaz de comprenderlo. Lo cual no impide que lo «canten» y lo «ilustren» desbarrando á sus anchas.

Si todo el país vecino fuera como el *Midi*, otra sería la suerte de Europa. En el *Midi* se piensa, se siente, hay energía y virilidad, y nada se hace porque sí. En el Norte se habla de todo sin profundizar, se escribe de todo, se abordan todos los asuntos sin conocerlos ni por el forro. Un chiste es una sentencia, una chirigota equivale á un argumento. Estudiar, ahondar las cosas, copiarlas tales y como son, no reza con aquellos frívolos espíritus.

El quid está en tratar todas las cuestiones.

El cómo no tiene importancia. Se fantasea, se glosa, se inventa, se hace un folletín á cada paso, y «ça» y «est».

Eso sucede ahora, y eso ha sucedido siempre.

Con todas las inexactitudes que de España se han dicho, habría para formar una biblioteca.

A la vista tengo el *Teatro social del siglo XIX*, y allí se reproducen unas viñetas publicadas por el *Musee des Familles* en 1843.

También nosotros las reproducimos, para solaz de nuestros lectores

¿Comentarios? Ninguno por mi parte.

Haré míos los que á esos monos dedica *Fray Gerundio*:

«Fijad vuestra consideración (escribe el autor del *Teatro social*) en lo siguiente (lámina 1.<sup>a</sup>), que dicen que representa al *toreador* poniendo una vara. He aquí un problema de dibujo de difícilísima solución en mi gerundiano entender. ¿Cuál de estas cuatro cosas está con más verdad y con más fidelidad retratada? ¿El picador, el caballo, el toro, ó la forma, posición y actitud de poner la vara? Y vosotros, intrépido Gallardo, valeroso Charpa, inteligente y práctico Hormigo, héroes de la pica y de la mona, ¿habréis de dejar impune este atentado, sin interponer siquiera demanda de acusación y calumnia ante los

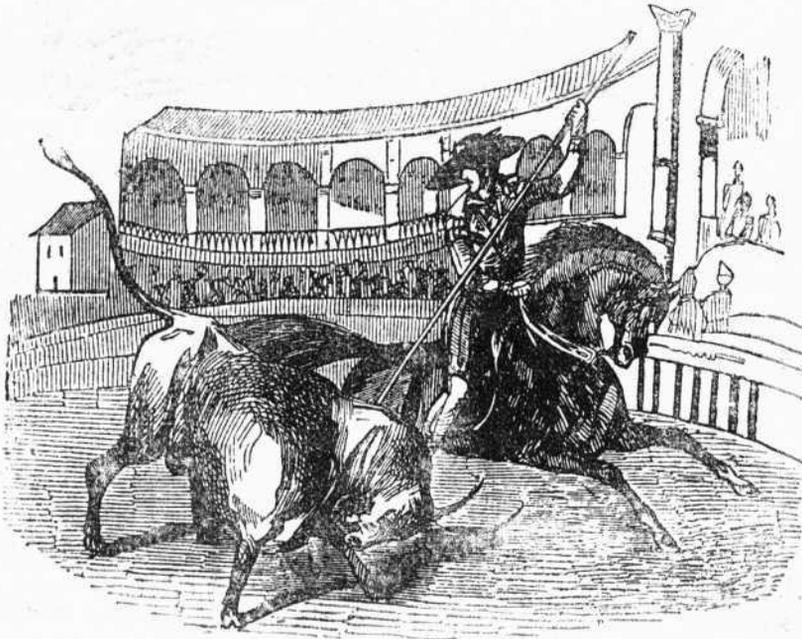


Lámina 1.<sup>a</sup>

tribunales sobre el falso testimonio que tan de público os levantan? ¿No merecían los que así os dibujan que les pusiérais una buena vara, ó aunque fuese un marronazo que les escociese bien y les supiese á canela?

»Lo mismo os digo á vosotros, ilustres Jordán, Capita, Salamanquino, Minuto y demás campeones de la banquerilla ó rehilete. Mirad, mirad cómo os pintan esos que vosotros llamáis gachos (lámina 2.<sup>a</sup>).

»Aquí se ofrece además otra dificultad zoológica. Ese cuadrúpedo que ahí se presenta, ¿cuñts generis est? ¿A qué especie de animaluchos pertenece? ¿Es toro, cabra, ciervo, gamo, venado ó qué casta de bicho será? Ni el mismo Buffon nos sabría responder. Porque esto ya no es pintar como querer, es pintar mentiras con patas, escándalos con cuernos y calumnias que se tiran á la gente.»

Pues bien: hacia la misma época en que así nos pintaban los del Norte, se publicó en el *Midi* un hermoso libro de toros, impreso por la viuda de Lamaignere, en Bayona, donde se analiza concienzudamente el espectáculo y se reproducen algunas de las buenas láminas de toros que en España se conocían entonces.

¡Siempre lo mismo! Hoy que la fotografía lleva instantáneas á todas partes, hoy que nada debía ignorarse de cuanto á nuestra característica fiesta se refiere, publica uno de los mejores periódicos ilustrados de París, al hablar de *Les distractions d'aujourd'hui*, una viñeta ridícula que representa una suerte de vara, y en la cual, entre otras *fantasías*, aparece un picador, ó cosa así, junto á un caballo muerto, llevando aquél la silla del «difunto», sin duda para ponérsela á otro jaco y volver á la pelea. Y más adelante, en las *silhouettes du concours d'honneur*, presenta la de un diestro, mitad *Figaro*, mitad *bolero*, que está en actitud de torear de capa con un pedazo de trapo más chico que una muleta.

Y cuando en el Norte así pintan nuestras costumbres, en el *Midi* se publican excelentes libros de toros y se escriben interesantes periódicos con una profundidad y un conocimiento de causa, que para sí quisieran muchos de los aficionados de por acá, ilustrando esas publicaciones con típicos grabados de la fiesta.

Por eso, porque entienden de toros y quieren levantar el espectáculo se indignan contra algunas empresas, que lo tratan como si fuera una función de títeres, y envían aquí para que los censuremos nosotros, reclamos por el estilo:

«Algabeniño matador des arènes de Barcelone. 1<sup>er</sup> laureat au concours de matadors trois fois médaillé. Calderon, de Madrid, le roi des caballeros en Plaza.»

Y ponen el grito en el cielo al ver que se les dan por toros, en corrida formal y con *estrellas* del arte, bichos «de tres años, y aun de tres yerbas, horriblemente encornados y alguno mogón».

¡Y me preguntan esos buenos aficionados del *Midi* qué harán para tener buenas corridas!

Nada; las buenas corridas son punto menos que imposibles. Para verlas sería preciso que resucitase el tipo del toreo, y ya no hay redentores que hagan esos milagros.

Si los lidiadores y los ganaderos de ahora fuesen lo que debían ser; si mirasen por la honrilla y no por el lucro, aún podrían celebrarse buenas corridas y quizá mejores en Francia que en España, porque el deseo de poner muy alto el pabellón de la patria, llevaría á unos á derrochar el valor, la temeridad, el arte; á otros la hidalguía, el desinterés, el desprecio al oro; y tal vez lo que aquí les pareciera disculpable lo encontrarían allí digno de las mayores censuras.

Pero atendiendo sólo al interés; no viendo en el arte más que un oficio; aspirando únicamente á realizar pronto una fortuna; pensando al torear una corrida en las siguientes, las que dejarán libres tantas ó unas cuantas pesetas, y tirando por ende á librar el pellejo y á salir del paso como se pueda, no hay medio de esperar nada.

Ese afán de lucro, ese apego al oro, ese positivismo que pugna con las condiciones que debe tener un lidiador, es la causa principal del rebajamiento de la fiesta.

Y vemos con asco que toreros de alguna reputación, matadores de cartel, se prestan á figurar de comparsas en esas funciones híbridas en que los toros son lo de menos y la representación de una ópera lo de más.

No; no sueñe el *Midi* con buenas corridas. Esas desaparecieron para no volver.

Pero si no buenas, puede tenerlas aceptables. En su mano está el conseguirlo; que tome á pechos el asunto y lo sacará á flote.

Que *La Muleta*, de Montpellier; *Los Aficionados* y el *Club Taurino*, de Tolosa; *La Unión de Aficionados* y el *Toro-Sport*, de Burdeos (Sociedades taurinas que, según me dicen, son de las más importantes de Francia), nombren cada una un individuo de su seno con amplias facultades para resolver lo que crean oportuno; que designen también otro cada una de las poblaciones en que se dan corridas, y reunidos todos estos *comisionados* con los de la prensa taurina en el punto que se fije, hagan un reglamento, meditado, discutido, aquilatado, viable, el cual sea ley, digámoslo así, en toda aquella región.

Y una vez aprobado y suscrito por todos, consigan (pues medios tienen para ello) que los *maires* lo cumplan y hagan cumplir rigurosamente, baldando á multas á los infractores.

Así no habría empresarios vividores que echaran erales por toros, ni presidentes que todo lo dieran por bueno, ni espectáculos bufos en el redondel, ni irritantes componendas para explotar al público, embolsándose unos cuantos billetes de á mil cuatro mercachifles sin conciencia.

Sí; pueden celebrarse en el *Midi* aceptables corridas de toros. Basta tener un buen reglamento y obligar á que se cumpla *urbi et orbe*. Si no, es inútil redactarlo.

¡Ah!, si en Madrid se cumpliera el que existe, no presenciaríamos á diario esas repugnantes escenas que convierten el redondel en la nave de un matadero, gracias al «prefecto» que nos cupo en suerte, y ha hecho buenos, en punto á corridas, á todos sus antecesores.

Redacten, pues, ese reglamento los aficionados del *Midi*, y si no encuentran ningún Barroso en su camino, tendrán, seguramente, mejores corridas que las que «gozamos» en la patria de los Romeros y los *Illos*.

Amén.



Lámina 2.<sup>a</sup>

# ONDARA

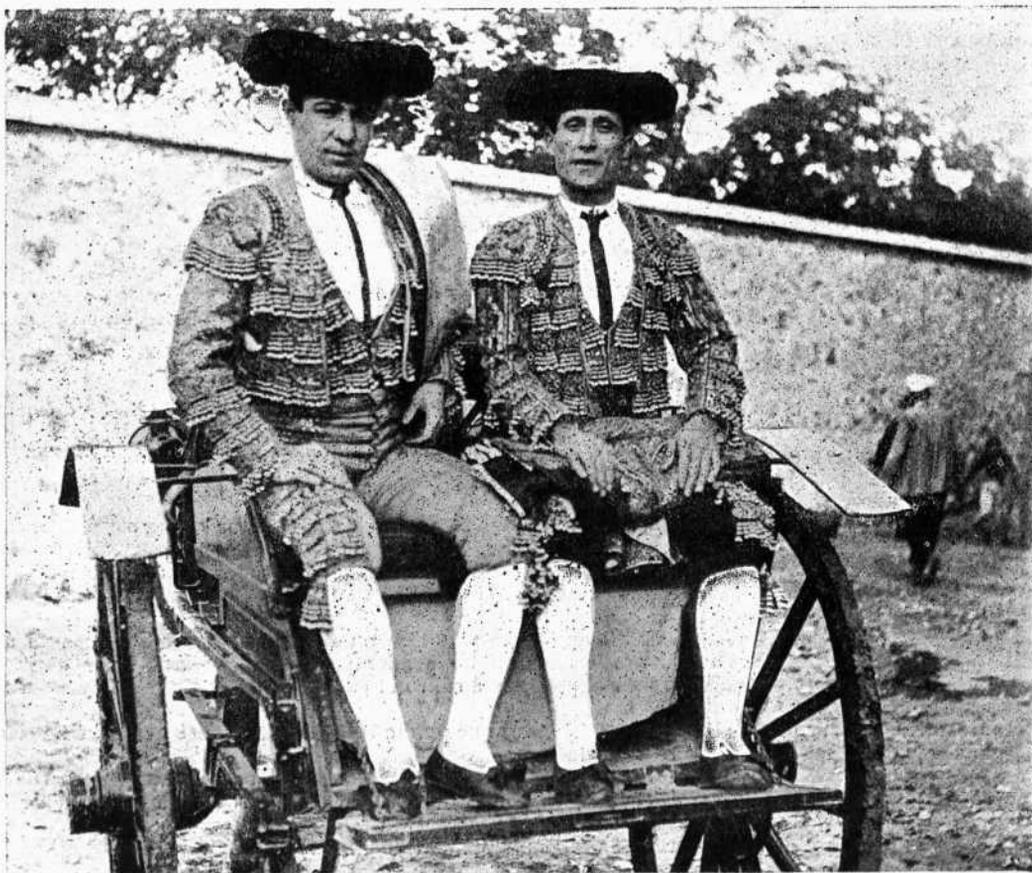
## Corrida efectuada el 4 de Noviembre.

No cabe duda que esta es la peor época del año para combinar espectáculos al aire libre.

Sufrió suspensión por agua la corrida de inauguración de esta plaza, que se anunció para el día 27 de Octubre y se celebró el 28, día en que debió efectuarse la que hoy me hace enristrar la pluma, y que fué aplazada para el día 3 del actual...

Pero ¡que si quieres!

El día 3 estaban tan *hermosos* el cielo y el piso de la plaza, que hubo de suspenderse también la corrida.



«GUERRERITO» Y «NAVERITO» Á LA LLEGADA DEL COCHE Á LA PLAZA

Nada; que si yo creyera en eso de las maldiciones, aún me atrevería á creer que había caído alguna sobre la empresa y aficionados; pero todo tiene su fin, y el agua, causa de tanto disturbio, permitió que la fiesta se celebrara el día 4, y que el numeroso público que acudió pudiera aplaudir á los diestros *Guerrerito* y *Naverito*, que tomaban parte integrante en la lidia de seis toros de D. Filiberto Mira.

El primero de éstos era jabonero, capuchino, grande y bien puesto.

En el primer tercio se mostró mansurrón, y á pesar de eso, lograron palmas ambos espadas: *Guerrerito* lanceándole de capa, y *Naverito* en un quite á punta de capote, cambiándolo de mano.

*Guerrerito* se encontró con un toro que llevaba la cabeza por las nubes, y su faena consistió en pases por abajo, sin que lograra hacerle bajar la cabeza.

Sufriendo un desarme, pudo pinchar en lo alto dos veces, y terminar con media estocada á volapié, intentando una vez el descabelló.

El segundo era negro. En el primer tercio aguautó siete puyazos con voluntad, y derribó á los montados tres veces, matándoles un jaco.

Los espadas se hicieron aplaudir por su voluntad y faenás.

*Guerreiro*, que mataba los tres primeros, encontró al toro en idénticas condiciones que el anterior, si bien



TOROS DE D. FILIBERTO MIRA EN LOS CORRALES DE LA PLAZA

éste se dejó ahormar la cabeza á los pocos pases, y arrancándose muy bien el matador, dejó una buena estocada. (*Ovación.*)



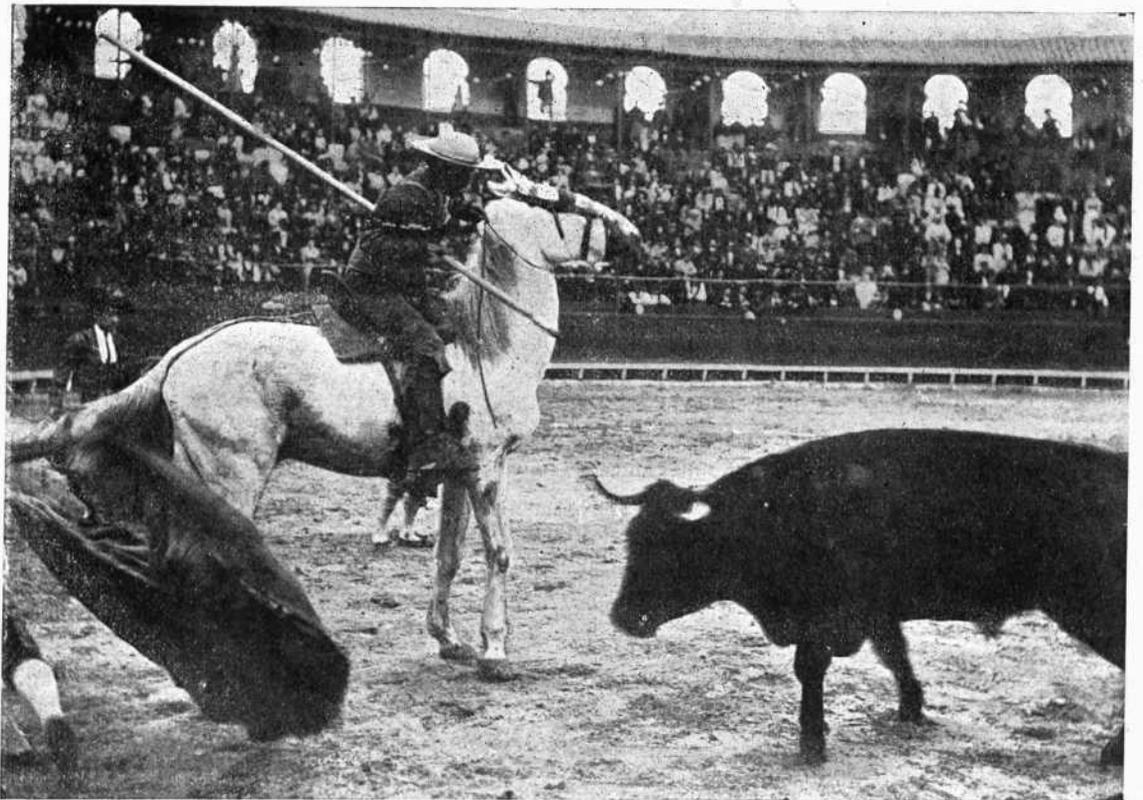
PASEO DE LAS CUADRILLAS



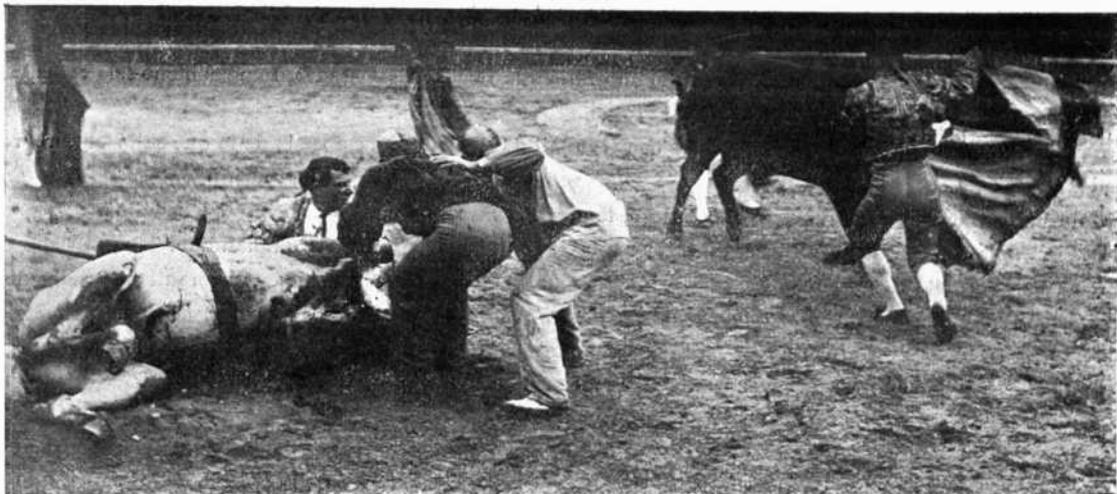
«GUERRERITO» DESCABELLANDO AL PRIMER TORO

Retinto, bravo y de poder fué el tercero, que, con codicia, se acercó siete veces á los caballos, derribándoles cuatro y matando dos acémilas.

Ambos espadas rivalizaron en los quites, arrojándose de espaldas al toro en uno de ellos, y coleando



«PICAOS» EN LA SUERTE DE VARAS



UNA CAÍDA DE «GRANDE», Y «GUERRERITO» Y «NAVERITO» AL QUITE



«NAVERITO» BRINDANDO

*Naverito* en otro con mucha oportunidad.

*Guerrerrito* tomó los palos, y marcando el cambio, clavó un palo, porqué dársele el toro en la suerte, repitiendo con un buen par al cuarteo.

Brinda á los que ocupan el lado del sol, cuando éste brilla, y con elegancia y ceñido, hace una buena faena de muleta, terminando con una estocada honda.

*Guerrerrito* ha sabido conquistarse

muy dignamente el cartel para años sucesivos.

El cuarto era negro, y el más grande de la tarde.

A su salida lo lanceó *Naverito*,



oyendo una ovación por la elegancia y arte que imprimió á la faena. *Guasoncando*, tomó el bicho seis varas, por dos caídas y un caballo.

*Naverito*, de bronce y oro, dió varios pases con tranquilidad y dejó una estocada de la que salió el toro rodando. (*Ovación.*)

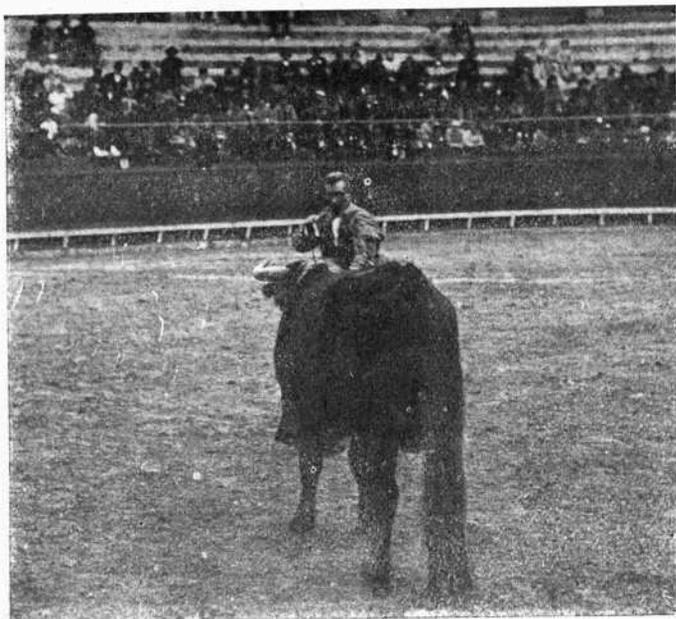
Quinto, negro, también grande y voluntarioso, tomó siete varas por cuatro caídas y dos caballos.

*Naverito* le toreó con dos verónicas, un farol y una de frente por detrás, siendo aplaudido.

A un palco repleto de mujeres hermosas brindó la muerte de este toro, y tras faena tranquila é inteligente, acabó con él de una estocada. (*Ovación y regalo, consistente en un precioso alfiler de corbata, de oro y brillantes.*)

Cerró plaza un toro retinto oscuro y más pequeño que sus antecesores, pero más bravo también.

Con codicia tomó siete varas por cuatro caídas y dos caballos.



«NAVERITO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL CUARTO TORO

Apadrinado por *Gurrerito* y *Naverito*, el presidente concedió matara este toro el valiente banderillero *Finito chico*, quien se dió buena maña pasando de muleta, y fué aplaudido al dar fin del toro y la corrida con media estocada buena.

La corrida fué de palmas para ambos matadores, quienes estuvieron activos y trabajadores.

Y con esta enfundo el *bisturi* hasta la temporada próxima, en la que, si no ponemos coto, cofrades de mi alma, á unos y á otros, hemos de ver cosas que hagan llorar.

Con que, suyo afectísimo,

FRANCISCO MOYA.

(INSTANTÁNEAS DE ORAW-RAFF)





UN PERCANCE

( CUADRO DE L. M. VARGAS MACHUCA )

# Voto de calidad

En poco menos de un mes se le murieron á Nicasio Cortezón su padre y su madre, quedándose el muchachote con diez y ocho años, un lío de ropa y un porvenir retinto oscuro, los años encima de las costillas, el lío debajo del brazo y el porvenir en medio de la calle.

Sus únicos parientes (un tío carnal y una tía también carnal, no sólo por el parentesco, sino porque además el tío tenía un puestecillo de carne), residían en Madrid, y, por diferencias de caracteres entre unos y otros, los tíos no conocían al sobrino, ni éste á aquéllos.

Cortezón jamás había servido para maldita de Dios la cosa; y mientras sus padres vivieron, se limitó á llenar la andorga, sin averiguar de dónde salían las misas. Calcúlese, pues, su situación, al quedar solo como un hongo.

Dando vueltas al lío estuvo un buen rato, haciéndose otro lío mayor al no dar con solución ninguna, y al fin reflexionó por primera vez en su vida, y se dijo:

— Oficio no tengo. Ganas de aprenderlo, ni de trabajar, tampoco. Dicen que toreando se gana mucho dinero, y que para eso no es preciso calentarse los cascos. Pues, nada: seré torero.

Cortezón se las compuso Dios sabe cómo, y ello fué que, pertrechado con dos capotes y un estoque semejante á un yatagán, salió de su pueblo á los pocos días para lanzarse en busca de aventuras con los astados brutos, pensando siempre en los honores y comodidades que le reportaría la profesión tauromáquica.



La antes sucia y enmarañada pelambarrera ostentaba chulescos tufos y empingorotado tupé, amén de una coleta de media vara, cubierto todo ello por un sombrero que Nicasio pomposamente llamaba *cordobés*, pero que apenas si merecía llamarse *sombrero*, según estaba de pringoso y desfigurado.

El resto de la indumentaria también pretendía pasar por *flamenco*, aunque mejor le cuadraba el dictado de *eléctrico*, á juzgar por las infinitas lámparas que por todo el terno llevaba instaladas el ínelito Cortezón.

Ea. Ya estaba Periquito hecho fraile. Los tíos no le habían recibido mal, pues, por el contrario, sugestionados con las ochenta mil mentiras y proezas que les contó, le proporcionaron casa, mesa y ropa limpia (esto último segurísimo, por ser lavandera su tía). Lo demás era coser y cantar, dadas las relaciones del tío, como carnicero, con ganaderos, tratantes, chalanes, etc.

—A tí, lo primerito que te hace falta—dijo el tío al sobrino— es agenciarte un apodo que suene mucho.

—El Bombo—apuntó la tía.

—No, porque precisamente el chico *paee* á la escofina *pa* los callos por lo delgaducho, y podrían tomarlo á *pitorreo*. Hay que buscar un mote que suba, que se eleve mucho y pronto.

—Pues si le parece á usted me pondré *El Columpio* ó *El Cohete*.

—Como tú te vas á llamar va á ser *El Tripas*. Lo primero porque es cosa de mi negocio, y lo segundo porque eso viene á ser algo así como que tienes riñones *pa* el torero.

Desde aquel momento Nicasio Cortezón, *El Tripas*, quedó incluido entre los sucesores legítimos de *Lagartijo* y *Frascuero*.

Realmente no había estado desacertado el tío. Según los que conocían bien á Nicasio, éste no tenía de sobra el valor; pero con tal apodo, hasta la pared de enfrente. Nada más fácil que *hacer de tripas corazón*.



Escasamente habría transecurrido un año, cuando Cortezón apareció en Madrid completamente cambiado.

El tío de Nicasio se las compuso de manera que la empresa de Carabanchel anunció al *Tripas* para torear en calidad de sobresaliente, sin perjuicio de banderillar; pero con los prejuicios que los toros pudieran causarle.

Antes probó el muchacho que valía, apelando al testimonio de un infeliz que se las daba de revistero y que por un café con media de abajo era capaz de bombear á su casero.

El *escribidor* afirmó que Nicasio en Matalaguarra quedó á gran altura; que en Villarronzal hubo orejas de Castrojergón salió en hombros, y que en Zamarramala se atracó de toro.

Efectivamente: á gran altura estuvo, porque se pasó más tiempo en el aire que sobre la arena; lo de las orejas se redujo á que le quisieron cortar las suyas al diestro; en hombros fué conducido á la enfermería, y por poco si se muere de un cólico atracándose de toro. . . estofado.

Llegó la tarde de la corrida, y á Carabanchel fueron infinitos amigos y conocidos del tío de Nicasio, para juzgar de los méritos del chico y ver si con justicia se le podía recomendar á la empresa de la plaza de Madrid.



Salió el primer cornúpeto de procedencia desconocida, pero con las de Caín bajo la piel.

Todos los toreros, poco ó mucho, se arriesgaron á soltar algún capotazo, á dar alguna carrerita, á demostrar, en fin, que tenían costumbre de andar entre toros.

Unicamente Cortezón se mantuvo junto á una reja, ni más ni menos que si le hubiesen recomendado el uso del hierro á todo pasto.

El tío de Nicasio suplicaba á los impacientes la calma hasta que saliese el tercer bicho, que era el que correspondía banderillar á Cortezón.

Salió al fin, y al tocar á palos se vió tomarlos al *Tripas*, que dijo bien claro:

—O cambio, ó voy á la enfermería.

En principio cumplió el ofrecimiento, pues al enhilarse con la res cambió por completo el color.

El novillo se encampanó, cabeceó, escarbó la arena, y siguió desafiando. Había, pues, que irse á él, ya que no arrancaba.

El *Tripas* avanzó á la buena de Dios, doblando las piernas de puro miedo; se arrancó la fiera; alargó Nicasio los brazos, cerrando los ojos, y milagrosamente quedaron los rehiletos en lo alto del morrillo.

Al retirarse Nicasio, no estaba blanco. ¡Estaba verde!



En casa del tío del *Tripas* se discutía al día siguiente te acerca de los méritos del muchacho.

—A mí me pareció—dijo uno de los presentes—que te azaraste *la mar*, y que llegaste á la cara del toro sin darte cuenta.

—Eso ví yo también—saltó otro.

—Y yo—añadió un tercero.

—Y yo.

—Y yo—acabaron por decir todos.

*El Tripas* callaba como el que está conforme y resignado, y su tío (que también había visto lo que los otros, pero que deseaba quemar el último cartucho en defensa de su sobrino), exclamó:

—Bueno; pero no me negarán *ustés* que el muchacho salió muy limpio de la suerte.

—Con permiso de los señores—interrumpió su mujer, que en aquel momento apareció. Y llevando á un rincón á su marido, le dijo por lo bajo:

—Dí todo lo que quieras de nuestro sobrino, menos eso de que salió limpio. Si yo no hubiera lavado la ropa interior, tendría mis dudas; pero como estas son cruces, que todo, todo lo que quieras. ¡Menos limpio!...

ANGEL CAAMAÑO (*El Barquero*).



(DIBUJOS DE E. PORSET)

---

## La afición en México.

---

Es innegable que nuestros hermanos de México han mostrado siempre afición decidida por el toreo, hasta el punto de formar un estilo para la lidia de reses bravas, peculiar y característico del país; estilo que tuvo como genuino representante al célebre Ponciano Díaz, cuyos gallardos arrestos y artística destreza en el toreo á caballo, no han logrado superar ninguno de los que pretendieron imitarle ansiosos de palmas y loores.

Pero el espectáculo en aquella forma carecía del interés que constituye la base del toreo á la española, de ese momento supremo y sugestivo en que el hombre, frente á frente de la fiera, procura rendirla, para terminar venciénola definitivamente merced á su habilidad é inteligencia; y los buenos aficionados mexicanos acogieron con verdadero entusiasmo á los matadores españoles que llevaron á la república la manera de torear por acá, presentando la lidia, con todos sus animados incidentes y brillantes peripecias, tal como en España se ejecuta, sin mixtificaciones ni convencionalismos, que no caben en un espectáculo tan enérgicamente viril y tan artísticamente gallardo.

Y poco á poco el *oro* se sobrepuso al *doublé*, y á medida que el toreo á la española iba abriéndose camino entre los inteligentes mexicanos—que son muchos y personas de valía—el toreo indígena—digámoslo así—perdió terreno, hasta que con el transcurso de los años, la victoria quedó en definitiva por España en cuestiones taurinas.

Cundió rápidamente la afición al toreo español en la capital, extendióse con igual rapidez á los estados, aumentó el número de plazas construídas, comenzaron las empresas á explotar el negocio en gran escala, y desde hace algún tiempo—salvo conocidas excepciones—han desfilado por la república, obteniendo aplausos y provecho, las principales figuras del toreo contemporáneo español, amén del sinnúmero de diestros de segunda y tercera filas, que han buscado allá lo que en España—por la abundancia de medianías—no hubieran tal vez conseguido.

Claro es, que en los albores de la afición fácilmente lograban entusiasmar á aquel público esos muchachos, tan valientes como escasos de conocimientos, á quienes en España sólo concediéramos cualidades de medianos novilleros; pero depurado el gusto, presenciadas las faenas de los maestros que por allá fueron, y comparadas las labores de unos y otros, ya la afición se manifiesta más exigente cada día, y hoy puede asegurarse que el

toreo tiene en México tanta importancia como en España, y quizá despierta—de presente—más entusiasmo entre los *amateurs* de aquel país, que entre nosotros.

Si como prueba de nuestro aserto no se considera suficiente el sinnúmero de corridas que durante la temporada se efectúan en la capital y los estados, podemos añadir hoy una, que bastará para apreciar el interés que sienten aquellos inteligentes aficionados por todo lo que con la tauromaquia se relaciona.

*El Imparcial* y *El Popular*—ambos colegas mexicanos, correspondientes á los días 18 y 19 de Octubre último—nos traen la noticia, que ha de regocijar á los que aún en España nos entusiasmos de buena fe por las cosas del toreo.

Dice así el segundo de los diarios citados:

#### «CLUB TAURINO

Los Sres. Fernando Vivanco, Pedro Marroquín y José Rivero, han iniciado la fundación de un *Club Taurino* en esta ciudad. El fin de la asociación es fomentar la afición á los toros, y formar un centro de reunión para los aficionados.

La idea de establecer este *Club* ha sido muy favorablemente acogida por los muchos aficionados que existen en la capital; y al efecto, invitados por los iniciadores de la idea, se han reunido los principales y más conocidos de ellos, y han celebrado dos sesiones, en las que se ha tratado de llevar á cabo la instalación del *Club*.

En la última junta se acordó convocar á los más entusiastas aficionados á una asamblea general, que se efectuará dentro de breves días, con objeto de presentar en ella para su aprobación los estatutos que regirán en la Sociedad, y que ya tiene en estudio una comisión nombrada al efecto; se procederá á la constitución definitiva del *Club*, y se nombrará la Junta Directiva que deba funcionar.

La circular irá firmada por alguno de los aficionados más caracterizados.

Reina verdadero entusiasmo por la fundación de este *Club*, que para los aficionados al arte del toreo será muy provechoso y agradable; y se espera que tendrá gran éxito, en vista de las muchas solicitudes que para pertenecer á él está recibiendo el Sr. Marroquín, Secretario accidental de la nueva Sociedad.»

Como se ve, la buena semilla allí sembrada va fructificando, lo mismo que en otras repúblicas americanas y en el Mediodía de Francia, y á ese paso, pronto dejará de ser el toreo espectáculo exclusivamente propio de los españoles, mal que pese á sus sensibleros detractores; tanto más, cuanto que en poder nuestro tenemos un cartel-programa en extremo curioso, pues se trata nada menos que de una cuadrilla formada por aficionados *yankis*, para verificar una corrida de becerros con *todas las de la ley*... ¡Y eso es el colmo!

De ese modo va poco á poco *universalizándose* la afición al toreo, como demostración palpable de que *algo lleva dentro* esa fiesta que de tal modo sugestiona, conmueve y cautiva á la mayor parte de los individuos que la presencian por vez primera.

¿Pero á qué continuar por ese camino? ¿No basta para defensa del espectáculo el desarrollo que de día en día adquiere en España y fuera de ella?

¿Qué contestación más elocuente, qué argumentos más decisivos pudiéramos presentar á nuestros adversarios, que la estadística de las plazas de toros que al presente existen en nuestro país y en el extranjero, el número de corridas que en ellas se celebran cada año y los miles de espectadores con que cuenta en cada localidad la fiesta de los toros?...

No tardarán en convencerse de que *vox clamavit in deserto* y cesarán sus diatribas, que ya van disminuyendo, ante la evidencia de los hechos, que no pueden ser desmentidos por nada ni por nadie.

La creación del *Club Taurino* mexicano supone un paso gigantesco de la afición en aquella república, y merece alabanzas de todos los entusiastas del toreo tan plausible iniciativa.

Reciban, pues, nuestra felicitación y aplauso, y no cejen en el camino emprendido, á despecho de cuantos obstáculos puedan encontrar en su marcha.

L. R.

---

## IMPORTANTE

---

Con objeto de facilitar á nuestros lectores la adquisición de los ejemplares que necesiten para completar sus colecciones, en lo sucesivo serviremos los números atrasados que se nos pidan, al precio de

**20 céntimos en toda España.**

Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán á la Administración de este semanario, Santa Isabel, 40, Madrid.



# stafeta taurina



«El chico de la portera».—Nuestro querido amigo y colaborador de SOL Y SOMBRA Angel Caamaño, estrenó el sábado último en el teatro Cómico *El chico de la portera*, zarzuela en un acto, que tuvo desde las primeras escenas un éxito franco, como dicen los que usan de frases hechas.

El público se *jartó* de reír (perdónenos el *Barquero* que le echemos esa *jartaura*) y al final de la obra pidió de verdad (á veces se pide esto de mentirijillas) que salieran los autores, y les palmoteó con *amore* todas las veces que se alzó el telón, «para darles paso», que fueron muchas.

La zarzuela no tiene esas «cosas» que ahora se llaman chistes y suelen ser groserías de tomo y lomo; tampoco se apela al tan desacreditado retruécano en la confección del libro.

Este es gracioso *per se* y tiene tipos pintados de mano maestra, como el del protagonista, el del asistente aragonés y el hortera «ultramarino».

Del primero se encargó Loreto Prado, y le dió tal relieve y tal vida, que en el terreno del arte aquello no es un chico de portera, sino un Presidente de República bien organizada.

Ibamos á decir príncipe de la sangre; pero éstos, en general, valen tan poquito, que de comparar á Loreto con ellos saldría perjudicada.

La música de la obrilla es agradable y los *morenos* hicieron repetir algún número; pero, con permiso de los maestros Rubio y Masillovet, diremos que nos gusta más la letra.

Sólo aquella descripción que hace el novio de Clara de cómo la quiere y qué será la casita donde habiten, vale por toda la partitura.

¡Bravo, Caamaño! Dió usted una estocada tirándose corto y mojándose los dedos, y se llevó usted una oreja *pa* casa.

Que se repita.

Según dice nuestro estimado colega *Diario de Córdoba*, en la parroquial de San Nicolás recibió en la noche del 14 del actual las aguas del bautismo, la niña que, según dijimos oportunamente, había dado á luz la apreciable Sra. D.<sup>a</sup> Dolores Sánchez, esposa del exdiestro cordobés Rafael Guerra, poniéndosele los nombres de María del Carmen Enriqueta Antonia de la Santísima Trinidad.

En la religiosa ceremonia, celebrada con solemnidad, apadrinaron á la bautizada su hermana Lolita Guerra Sánchez y D. Enrique Núñez de Prado, íntimo amigo del famoso extorero cordobés.

**Huércal-Overa.**—Los días 27 y 28 del pasado Octubre, se celebraron dos novilladas para inauguración de la plaza recientemente construida.

Esta es elegante y de seguridad para los espectadores. Toda ella es de madera y obra, y es de cabida para 4.500 ó 5.000 personas.

Los toros que se jugaron en ambas tardes procedían de la vacada de D. Juan de Dios San Juan, de Santisteban del Puerto (Jaén), siendo todos ellos de muchas arrobas y con abundante leña en la cabeza.

De bravura no andaban muy sobrados, llegando todos al último tercio muy aplomados, á pesar de que los castigaron poco.

**LOS ESPADAS.**—*Borinqueno* cosechó aplausos en ambas tardes con el capote, pues toreó con arte y elegancia. Con la muleta, se mostró intel'gente, aunque no paró lo debido, y estuvo muy afortunado con el estoque.

En la segunda corrida, le colgó al toro cuarto un buen par al cuarteo.

*Relampaguito* toreó de capa como él sabe hacerlo, siendo ovacionado con la muleta, pues hizo faenas de verdadero maestro.

Con el pincho, estuvo tan valiente como de costumbre, dando magníficas estocadas, que fueron premiadas con aplausos, sombreros y cigarros.

En la segunda tarde, puso un soberbio par de palos al cambio, marca extra. (*Ovación.*)

Fué obsequiado con varios regalos, como igualmente su compañero *Borinqueno*.

Bregando, Correa y *Cofrecí*.

En banderillas, el primero, que puso varios pares superiores, entrando como se debe y levantando los brazos á ley.

Ciévana y *Chicharo*, cumplieron.

En la segunda corrida hubo que deplorar que el segundo toro, después de ponerle un par Correa, saltara las tablas, recorriendo todo el callejón, y encontrando la puerta de arrastre abierta entrara por ella, metiéndose en uno de los tendidos y sembrando el consiguiente pánico en el público. Los matadores pudieron sacarlo, penetrando donde estaban los caballos. Desde allí, la Guardia civil se encargó de darle muerte con los matser, produciéndose un gran escándalo en el público, que protestaba y con razón, pues dicho toro se podía haber lidiado. —RAMÍREZ.

**Sabdell.**—Becerrada del *Club Conejito*.—Varios socios organizaron una becerrada á beneficio de los

damnificados por las recientes inundaciones del Llobregat.

Se lidiaron cuatro preciosos toretes navarros, de dos yerbas, de la ganadería de D. Mariano Catalina, antes Jesús Anilla, vecino de Caparroso, cuyas reses fueron capeadas, banderilleadas y muertas á estoque por los siguientes *barbianes*: *Matadores*: José Gorina y Fabián Santana; *Sobresaliente*: Juan Sellarés; *Banderilleros*: Juan Sellarés, R. Clará, J. Villá, J. Manent, J. Casajuanas y J. Salá.

La fiesta se celebró el 3 del actual en la antigua plaza de toros de Barcelona, por no tener plaza Sabadell.

Notábase en esta ciudad la víspera de la corrida una animación extraordinaria, pues llegaron de Sabadell todos los trenes atestados de viajeros.

Empezó la fiesta á las tres y media. Presidieron cuatro bellas señoritas.

Dado el objeto benéfico de la becerrada, se prestaron gratuitamente á pedir la llave las valientes matadoras de la cuadrilla de señoritas toreras Dolores Pretel, *Lolita*, y Emilia Herrero, *Herrerita*, quienes salieron montadas en dos soberbios jacos andaluces.

LOS MATADORES.—José Gorina estuvo bien con el estoque é igual con las banderillas, por lo que escuchó aplausos y recogió cigarros. El segundo espada, ó sea Fabián Santana, estuvo bien con la muleta, pero desgraciado con el estoque, pues tuvo que luchar á brazo partido para matar á sus adversarios; en banderillas quedó igual que su compañero. El tercer torete fué cedido al sobresaliente Juan Sellarés, quien sufrió infinidad de revolcones, pero sin perder la cara al torete, al que despenó con tres estocadas y un descabello al segundo golpe. El chico estuvo valiente y cobró la oreja, así como muchas palmas y cigarros. El último torete fué muerto por los *villabrutandas*.

Con las banderillas se distinguió Juan Sellarés y R. Clará, quedando mejor este último, que puso al primer torete un par magnífico, entrando y saliendo bien de la suerte; basta decir que fué el par de la tarde. Bregando, los mismos y S. Villá, J. Salá, J. Casajuanas y J. Manent.

La dirección, á cargo del aplaudido diestro Serafín Grego, *Salerito*, muy bien, incansable toda la tarde.

Antonio de Dios, *Conejito*, no asistió, por estar aún resentido de la cogida que sufrió en Valdepeñas.

Vaya mi aplauso á estos valientes jóvenes por organizar diversión tan agradable, que dejó grato recuerdo á todos los sabadellenses, y por el acto benéfico que realizaron.

Adelante, pues, para que prospere el nombre del Club y el de su Presidente honorario el valiente ma-

tador de toros cordobés Antonio de Dios, *Conejito*, quien profesa gran cariño á la Sociedad.—J. BORRÁS.

—  
**Gerona.**—3 de Noviembre.—Se efectuó una novillada, actuando de matadores *Colón* y *Negret*, que quedaron bien con el capote y las banderillas, regulares con la muleta y pesados con el *pincho*.

Las cuadrillas cumplieron, sobresaliendo *Metralla* en un buen par al sesgo. La entrada, floja.

—  
**Marchena.**—10 de Noviembre.—Se lidiaron novillos-toros de Gamero Cívico. El espada *Camila*, que figuró como matador único, quedó bien en la muerte de los cornúpetos, ganando la oreja del segundo; y cambió un par de las cortas, que fué muy aplaudido.—EL CORRESPONSAL.

—  
**Bonilla de la Sierra** (Ávila).—11 de Noviembre.—Los cuatro novillos de Zapatero lidiados esa tarde, resultaron buenos. El diestro Antonio Tacero, *Tacerito*, estuvo muy valiente y quedó bien matando, sobre todo en el último, al que despachó con una estocada á volapié muy buena.—M. TORRES.

—  
Ha fallecido en Zaragoza el banderillero madrileño Juan del Rivero, *Cuevas*.

—  
El matador de toros Manuel Jiménez, *Chicuelo*, se encuentra en tratos con las empresas de Lisboa, Zafra y Almendralejo, para lidiar el año próximo cuatro corridas enteras en el primero de dichos puntos y tres en los dos restantes.

---

## IMPORTANTE

---

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III y IV (1897, 1898, 1899 y 1900) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo, tercero y cuarto año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Las tapas, sueltas, de cada uno de los años citados, se venden á 2 pesetas en Madrid y 2'50 en provincias.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

---

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, México Apartado postal 19 bis  
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botone-  
ros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

---

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

---

